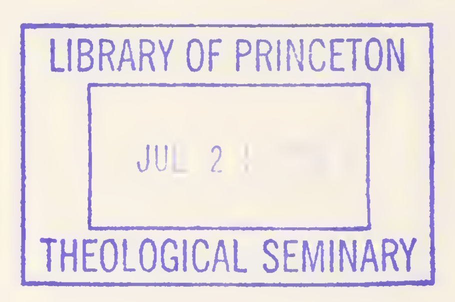




PAZ Y BIEN

VENEZUELA MISIONERA



AÑO V • No. 53 Caracas, Junio 1943

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

—

400 Estaciones o residencias principales.

—

1.206 Misioneros Capuchinos.

—

106 Millones de habitantes en sus misiones

—

Más de millón y medio de católicos.

—

15 Seminarios con 400 seminaristas.

—

2.168 Catequistas

—

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

15 Escuelas de Artes y Oficios.

—

1.800 Religiosas.

—

41.000 Terciarias seculares.

—

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

—

40 Leproserías

—

183 Farmacias y boticas.

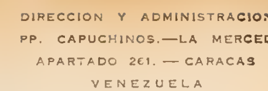
—

20 Tipografías

—

2.171 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).




DIRECCION Y ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS.—LA MERCED
APARTADO 261. — CARACAS
VENEZUELA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN

C. A ARTES GRAFICAS

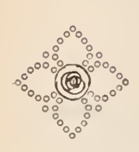
Año V. —:— Junio de 1943. —:— Nº 53.

A Raíz del Congreso Catequístico

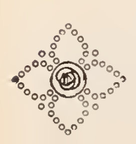
CON lujo de solemnidad y con un trabajo grande en intensidad y en extensión se ha celebrado en esta ciudad de Caracas el tan anunciado Primer Congreso Catequístico Nacional a mediados del mes de mayo próximo pasado.

Durante aquellos días se pusieron en actividad todos los elementos de valer, tanto del Clero, como de entre los fieles creyentes, porque todos debían tomar parte activa en un asunto de vital importancia. Los Excmos. Sres. Arzobispos y Obispos, presididos por el muy digno Representante del Papa, prestigiaron los actos principales de aquellas asambleas y aquellas discusiones orientadoras en pro de la enseñanza del Catecismo. Los sacerdotes disertantes eucanzaron sus bien presentadas ponencias hacia el campo de la vida práctica; los oradores tanto de las asambleas generales como de las especiales para estudios, supieron hablar, no ya tan sólo con galanura en el decir, con precisión en exponer, sino también con claridad en señalar las lagunas, las deficiencias habidas hasta el presente, y como conocedores del medio ambiente, buscaron los medios y remedios para el mañana.

Ni fué menor el mérito de los así llamados relatores, en estudiar las diversas memorias y ponencias lle-






gadas de todos los puntos de la Nación, y presentarlas en síntesis ante el público, ansioso de saber la opinión de los estudiosos y el parecer de los prácticos en la materia de enseñar el Catecismo. En alguna de las sesiones pudimos, en verdad apreciar el valor de algunos de estos trabajos, que bien merecen tener cabida en el Album del Congreso, que de seguro se editará, o en alguna de las publicaciones diarias o mensuales que circulan en Caracas y en toda la República.

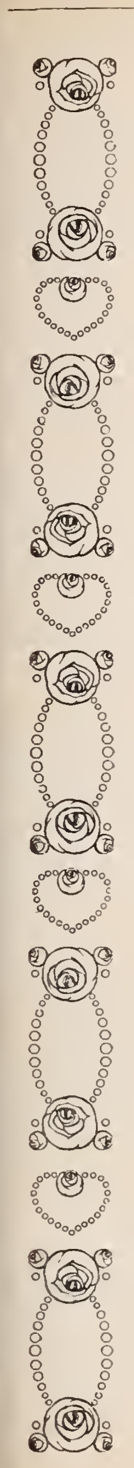
Todo ha contribuido a la grandiosidad del Congreco Catequístico Nacional, y no ya tan sólo a que aquellos días resultaran dignos del catolicismo de la Nación, sino, —y esto es lo más positivo— a que en un futuro no lejano las fuerzas se aunen y las actividades se dirijan al bien de la Iglesia y de la Patria por medio de la enseñanza metódica, activa y bien regulada del Catecismo.

Se ha trabajado mucho y se ha trabajado bien durante los días del Congreso Catequístico. Esperamos que las conclusiones sacadas durante aquellos días de actividades, puestas en práctica, remediarán, sino de un todo, sí en gran parte, las deficiencias que hasta ahora se venían notando en la enseñanza del Catecismo.

No, no puede quedar el fruto del Congreso en meras conclusiones teóricas, ni en palabras que el viento se lleva; no puede ser que tan hermosas conclusiones queden en la categoría de proyectos; han de ser realidades dulcísimas para bien de nuestros niños y prosperidad de la Iglesia.

Quiero fijarme ahora en la solemne sesión de clausura en la que llevó la palabra con el discurso de orden el Excmo. Sr. Dr. Rafael Arias, Obispo de San Cristóbal. El tema que se le había señalado y que tenía que desarrollar era: LA IGLESIA EDUCADORA EN VENEZUELA. El asunto histórico, fué tratado por el orador con orden y método. No era posible contener entre los estrechos límites de un breve discurso la obra grandiosa que ha realizado la Iglesia Católica en Venezuela desde los días del descubrimiento. No obstante el orador supo condensar esa labor y estuvo oportuno y acertado.

En la primera parte de su discurso, como era muy natural, se refirió a la obra de la Iglesia misionera, po-



niendo de relieve el trabajo realizado principalmente por los PP. Capuchinos, Jesuítas, Franciscanos y Dominicos. Tuvo párrafos brillantes, que merecieron nutridos aplausos de la muchedumbre congregada en el Nacional. Mons. Arias al hablar de la obra de las Misiones y de los Misioneros en Venezuela supo hacer justicia a estos abnegados campeones de la causa católica. que ayer como hoy y como siempre van abriendo caminos de luz entre las selvas, y más que todo en la inteligencia del indígena, dejando en pos de sí senderos de paz, de bien y de amor.

Nuestros lectores podrán saborear en otro lugar de la revista algunos párrafos de su discurso. por otra parte muy bien documentado, pues las citas traídas a cuento en esa oportunidad son de autoridades competentes y notables en la materia.

Todo ello indica que, si directamente no se trajo a colación el asunto de las misiones como medio de catequesis o relacionado directamente con el catecismo, tampoco pasó de un todo preterido, ya que el orador de orden del último día lo tocó de lleno. y tan de ello que fué y es la base de todo principio religioso y de toda iniciativa catequística, la obra de las misiones. pues por ahí se inicia la cristianización de los pueblos y en eso ha de acabar el trabajo del sacerdote, en seguir instruyendo en la ciencia del catecismo a los fieles que Dios le ha encomendado, ya sea en los campos de misión, ya en los pueblos y ciudades de las naciones más cultas.

Mas aun, con indecible consuelo nuestro en la Exposición Catequística hemos podido apreciar cuadros vivos, dibujos y pinturas relacionados con la labor misionera. De este asunto, que se presta para muy hermosos comentarios, hablaremos en otra oportunidad. Por hoy, uniéndonos a los elogios de Mons. Arias queremos tener y tenemos un recuerdo cariñoso para los grandes catequistas de Venezuela, los Misioneros de los pasados tiempos y de los tiempos presentes, entre los que se encuentran en primera fila nuestros Hermanos los Padres Capuchinos.

Fr. Antonino Mª de Madridanos.
O.F.M. Cap.

LA IGLESIA EDUCADORA EN VENEZUELA



Con gusto damos cabida en las páginas de nuestra Revista al bien documentado Discurso pronunciado por el Excmo Mons. Rafael Arias en la Asamblea de Clausura del Primer Congreso Catequístico Nacional, por referirse de una manera directa a la obra de los Misioneros en Venezuela.

(*Nota de la Dirección*).

No es ésta la primera vez que sirve de asiento a las actividades culturales de un Congreso Católico el elegante recinto del Teatro Nacional.

Fresco conservamos todavía en la memoria el gratísimo recuerdo de aquellas gloriosas jornadas, que constituyeron el Primer Congreso Católico Femenino, legítimo orgullo, timbre de honor, monumento inmortal a la mujer venezolana.

Esa augusta asamblea, a la radiante luz de importantes documentos, emanados de la Cátedra de Pedro, examinó problemas sociales de palpitante ac-

tualidad y de indiscutible trascendencia, y dictó sapientísimas pautas, que forman el mejor código social de la mujer venezolana.

Al estudiar ese Congreso en sus múltiples aspectos la educación cristiana de los hijos, pidió con encarecimiento al Episcopado patrio, que pronto convirtiese en realidad el anhelo nacional de la celebración del Primer Congreso Cotequístico. Y aquí, en este mismo lugar donde fué arrojada la simiente fecunda, ha surgido lozano y cargado de frutos el árbol.

Estas sabrosas reminiscencias acudieron presurosas a mi mente al aceptar con gusto el especial honor de disertar ante vosotros sobre el tema: "La Iglesia y la Educación en Venezuela". Asunto, que pertenece, como véis, a los exclusivos dominios de la historia, y abarca todo el territorio nacional, desde la época lejana del descubrimiento y la conquista, hasta nuestros días.

Cuando América fué descubierta por Cristóbal Colón, la extensa cordillera de los Andes, desde el sur del Perú hasta el norte de Méjico, era asiento de pueblos y naciones que habían alcanzado un grado de cultura relativamente notable. Tenían ya su gobierno, sus leyes, sus tribunales, su administración y su ejército; su agricultura, su industria y su comercio; sus puentes y calzadas, sus acueductos y palacios; su religión, sus sacerdotes y sus templos; sus anales y sus fiestas; su cronología y su cosmogonía.

Este desarrollo pólitico, social, económico, intelectual y religioso facilitó a los españoles la posesión de tan ricos y dilatados territorios al apoderarse de las personas que representaban el público poder.

Gran parte de nuestra patria, en cambio, estaba habitada por tribus salvajes, valientes y guerras, "que hicieron de la conquista de Tierra Firme, como escribe Vallenilla Lanz, la más sangrienta y difícil de toda América". "Todos los caciques, afirma Depons, defendieron sus territorios con una tenacidad de que no se les creía capaces, y jamás los españoles llegaron a hacer el más pequeño establecimiento, sino después de haber vencido a la nación india que ocupaba el territorio".

En tres grandes categorías han sido divididos los primitivos habitantes de Venezuela: Los de primera clase eran los indios de la cordillera andina, desde el páramo de Timotes hasta la región que limita con Colombia; pues vestían telas de algodón, hechas por sus propias manos, vivían en poblados, cultivaban la tierra, fabricaban artísticas vasijas y su lenguaje no carecía de cierta perfección.

Los Cuicas del Estado Trujillo, los Caquetíos, los Jirajaras y algunas tribus del centro constituían la segunda clase; no gozaban de la rudimentaria civilización de los primeros, pero tampoco podían contarse entre los indios completamente salvajes de la llanura y de las selvas, comprendidos en la tercera categoría.

Pasaban estos últimos la vida "more pecudum", como animales, sin adoración falsa ni verdadera, ni subordinación a justicia ni a superior alguno;

nómadas que vivían de la caza y de la pesca, sin más ropa que el guayuco. "No saben nada de agricultura, escribía el P. Olivares, y, excepto alguna nación, no siembran nada, ni yuca, que es el pan ordinario de la tierra; y aún las naciones que siembran alguna cosa, no es para comer, sino para hacer chicha, que es la bebida con que se embriagan". Cada tribu hablaba distinto lenguaje y éstos diferían entre sí; añade con gracia el citado misionero, más que el español del inglés.

Por su arrojado valor e increíble audacia sobresalían, entre todos, los caribes, nación conquistadora, cruel y sanguinaria, "superior, según Humboldt, por su inteligencia, por su voluntad y por su constitución física a todas las demás que se encontraron al Norte y al Este del Continente cuando fué descubierto".

Cuando los conquistadores españoles emprendieron la gigantesca tarea de dominar nuestro inmenso territorio, jamás llegaron a suponer la ciclópea labor que echaban sobre sus hombros. Cerca de siglo y medio llevaba de fundada Cumaná y todavía por el mar y por la tierra, se veía amenazada de los indios. Por ese mismo tiempo los habitantes de Cumanacoa necesitaban de escolta para proveerse de agua en el vecino río; en el llano la vida siempre se pasaba en continuo sobresalto.

Cansado el robusto brazo del conquistador ibero de manejar por largos años la tajante espada, cedió su lugar al misionero que con la cruz de Cristo y su inagotable caridad, ganó para Dios y para la patria las tribus más salvajes y las naciones más guerreras.

Heróica epopeya la que escribió el humilde Religioso en el ardiente suelo de nuestras dilatadas pampas, en los vírgenes bosques de enmarañada vegetación tropical, en los peligrosos saltos de raudales y cascadas, y en las arremolinadas y crecidas aguas de anchos y caudalosos ríos. Los animales ponzoñosos, las fieras sanguinarias y feroces, las plagas abundantes de zancudos y mosquitos, la flecha envenenada del salvaje y las desconocidas enfermedades tropicales no arredraron jamás al heróico misionero. Si alguno caía abrumado por la fatiga o víctima del crimen, otro hermano en religión ocupaba su puesto de avanzada.

La gloria de Dios y el encendido celo por la salvación de las almas dieron fuerza constante y sirvieron de estímulo perenne al arrojado Misionero para ir tras la tribu errante como el Buen Pastor tras la perdida oveja, y así llegaron a delinear con su polvorienta sandalia los contornos geográficos de nuestra patria.

"Sobre la tumba de los Capuchinos, escribe Duarte Level, Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento. Esos frailes salvaron

la integridad de la patria. En nuestra cuestión de límites con la Guayana Inglesa, el único sólido e incontestable argumento que pudimos presentar para justificar nuestro derecho sobre Guayana, fué la obra que allí hicieron los Misioneros. A ellos les debemos no haberlo perdido todo. Hasta donde llegaron los Religiosos en su misión evangélica, puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la cruz, fijaron los linderos de Venezuela".

(Continuará).

VIÑETAS MISIONALES

---- LA BORRACHA DEL CARONI ----

LOS Misioneros Capuchinos de La Gran Sabana tienen que atravesar ríos y quebradas en sus frecuentes viajes y excursiones. A veces los pasan a pie enjuto, otras amarrados con cuerdas, frecuentemente a nado y más ordinariamente embarcados en curiara. Pero, gracias a Dios, de algún tiempo acá vamos progresando, aunque sea lentamente. A las fatigosas caminatas a pie, sucedió el avión, benevolencia del Gobierno Nacional, que nosotros sabemos debidamente apreciar y agradecer. A pesar del avión usan los Misioneros para pasar los ríos un procedimiento modernísimo, que usan los campesinos brasileros, los exploradores de estas remotas regiones y los explotadores de minas... Es la "borracha"... La "borracha" lleva este nombre de mujer, y no lo es: tiene nombre de ebria, y no prueba el vino; pasa los ríos a nado; y carece de manos, de pies y de cabeza.

Entonces, ¿de qué se trata? Es, pues, la "borracha" un saco de tela impermeable, que se llena de aire o de ropa, se echa al río, se monta uno a caballo y dos o más nadadores arrastran a la "borracha" y al jinete a la orilla opuesta. Si el río está crecido y es impetuosa la corriente, pueden ser llevados agua abajo los arrastrados y los arrastradores.

El P. Cesáreo de Armellada ha cabalgado varias veces en la "borracha" con miedo, sí, pero sin ningún peligro.

El Rdo .P. Ceferino de La Aldea (hoy Vic. Apos. del Caroní), siendo Administrador Apostólico del Vicariato y Superior Regular de la Misión, montó varias veces sin ninguna dificultad. Ahora es que viene lo bueno. Tiene que pasar Fr. Patricio de Molina, más pesado que el plomo y que no entiende ni pizca del arte natatoria. Móntase en la "borracha";

caminan un poco río adentro; atúrdese...; tambaléase...; los indios forcejean por vencer la impetuosidad de la corriente...; cánsanse en el forcejeo y tiritan terriblemente de frío...; total, que se van todos río abajo... Entonces Fr. Patricio, lívido y desencajado, grita con toda la fuerza de sus pulmones: "¡P. Ceferino, P. Ceferino, que me ahogo, que nos lleva el agua! El P. Ceferino, que tenía ganas de llorar y de reír a un mismo tiempo, le echó una cuerda; Fr. Patricio se agarró fuertemente a ella y así se libró de un inminente e imprevisto naufragio.

Estas son y otras las peripecias y hazañas de la famosísima y modernísima "borracha" del Caroní.

Fr. Gaspar Ma. de Pinilla.
Mis. Apost. Cap.



Las abnegadas Misioneras Franciscanas enseñan a las indiecitas el manejo del telar.

GRAMÁTICA Y DICCIONARIO DE LA LENGUA PEMÓN (TAUREPÁN, ARECUNA, KAMARAKOTO)

TOMO I: GRAMÁTICA

POR EL R. P. CESÁREO DE ARMELLADA. MISIONERO CAPUCHIN

Así reza el título de la obra que presentamos a nuestros lectores y a cuantos se interesan por las lenguas de nuestros aborígenes americanos, y de la que nosotros queremos hacer un comentario digno.

No es ésta una obra como otra cualquiera, ni un ensayo simplemente gramatical. Es la obra bien pensada y realizada durante largos años de estudio, de trabajo intenso, de preparación de materiales, de acomodación de palabras, de sílabas y de letras.

Porque cuando nuestros Misioneros del Caroní llegaron por vez primera a las regiones hasta entonces desconocidas e inexploradas de la Gran Sabana tropezaron con la gran dificultad de desconocer de un todo la lengua, y con la otra no menor de no tener ni un libro, ni una gramática donde aprenderla. Pero, ¿qué no hace el esfuerzo del Misionero para ponerse en contacto directo con los indígenas y en comunicación personal con aquellos a quienes lleva las luces de la civilización y las verdades del Evangelio? ¿Qué dificultades habrá que él no sepa superar? Y las superó todas; porque llegó a subir las empinadas montañas inaccesibles hasta entonces, también venció aquellas otras para poder hablar al indio en su propia lengua, difícil, desconocida para todo civilizado.

Que lo diga el R.P. Cesáreo de Armellada, mejor dicho, ya lo está declarando en la obra que comentamos: "Nos vimos obligados a coger el lápiz, como en nuestros años de estudiantes, y someternos al amargo aprendizaje de una lengua más y, lo que es más difícil y penoso, repasar una por una las palabras y frases anotadas en nuestras cuartillas, analizarlas y recopilarlas con orden y método, dando origen a la presente obra".

Largas horas de viaje, copia de palabras, interpretación de sílabas, repetición de las mismas una y muchas veces; copias y borrones, enmiendas

y tachaduras, hasta que por fin ha logrado salir adelante con su intento de poder levantar el edificio, publicando la Gramática.

Y en verdad que el trabajo ha sido ímprobo y lleno de dificultades. Pero aquellos ocho años de permanencia del P. Armellada en la Gran Sabana fueron bien aprovechados en todos los órdenes y en todos los sentidos. Nos atrevemos a decir más; aún cuando no hubiese hecho otra cosa, que la redacción, escritura y publicación de esta Gramática, ello sólo prueba que fueron bien aprovechados, mereciendo su nombre quedar estampado con caracteres de perpetuidad entre los grandes bienhechores de la Iglesia y de la Patria.



P. Cesáreo tomando notas para su Gramática.

Pero la Gramática iba saliendo poco a poco en los ratos de ocio y en las horas que le quedaban libres de sus trabajos sacerdotales c en las otras robadas al sueño.

Pues bien; en medio de esas mil ocupaciones ha encontrado el P. Cesáreo tiempo para elaborar su Gramática, como la abeja forma su colmena, fabrica la miel y la cera.

La labor ha sido realizada sin apresuramientos, concienzudamente, pacientemente, sin alharacas, sin el ruido del bombo y el platillo, y ahora sale a luz pública sin alborotos, sin alardes de vana ostentación, pero de una manera completa y muy acomodada a las modernas exigencias de los estudios filológicos. Por eso creemos que los entendidos en la materia no le escatimarán sus aplausos y sus frases de aprobación. Nosotros no podemos menos de presentarle la más entusiasta felicitación, y hacemos estos comentarios muy justos y muy racionales, para que los entendidos en la materia sepan dónde tienen un nuevo arsenal para sus investigaciones lingüísticas.

Nosotros que durante algún tiempo hemos vivido al lado del P. Armellada, lo hemos visto recoger datos de acá y de acullá, reunir notas y corregir pruebas. Por eso verá ahora, como lo vemos nosotros con íntima satisfacción, que su obra se presenta ante el público adornada con las mejores

prendas y vestida con el ropaje de una muy vasta erudición en asuntos de filología.

Por eso precisamente, porque ha sido escrita sin prisa y sin apuros sale la obra perfecta y bastante completa, dejando con ella un recuerdo práctico y muy útil a los venideros y un testimonio de la labor realizada en favor de Venezuela y de toda la América.

Un recuerdo, ya que como dice el Autor en la presentación que hace de la obra, "el PEMON, como lengua y como tribu, siguiendo la ley general. vendrá muy pronto a desaparecer y a ser contado entre las lenguas muertas *y entre las* razas absorvidas. *Por eso nos hemos apresurado a recogerlo en las páginas de este ligro, a fin de que nunca se borre del todo su memoria y duerma el sueño de la muerte en el relicario de esta gramática y en el templo de las bibliotecas".*

Un testimonio de la labor realizada por los Misioneros de hoy, pues ellos, según frase del doctor Pedro M. Arcaya en el prólogo de la obra, "han reanudado del modo tan brillante de que es muestra este libro, las tareas fecundas que los sacerdotes católicos, y en especial los frailes de esa misma Orden religiosa y otras, llevaron a cabo durante la época colonial. La Venezuela que proclamó y logró después de rudo batallar su independencia fué resultante de la recia labor de los primeros pobladores y sus descendientes, combinada con la suave y misericordiosa de los misioneros".

Poco más adelante añade: "Cuando leo diatribas contra los misioneros me pregunto si quienes escriben eso serían capaces de hacer algo parecido a lo que ellos hacen: irse a la selva, subir a pie empinadas montañas, navegar en frágiles curiaras por ríos desbordados, morar en improvisadas cabañas hechas con estacas y cubiertas con hojas, sufrir hambre e incomodidades. Todo esto no por el afán de lucro material, pues nada tienen ni esperan tener, no por ansia de notoriedad pues apenas sus nombres, y no todos. quedan consignados en las Crónicas de sus Ordenes que fuera de un pequeño círculo nadie lee; no. pues, por los móviles que lanzan al común de los hombres a trabajar y arriesgarse, sino por puro amor al prójimo, y por honda convicción religiosa".

Y cuando el tiempo y la distancia de los años. que todo lo olvida. cubriéndolo con el manto de la indiferencia, caigan sobre esta región y sobre estos indígenas de la Gran Sabana, y la lengua PEMON ya nadie la hable, como ha sucedido con tantos otros dialectos, ahí estará en pie, como un testimonio elocuente la Gramática del R. P. Cesáreo de Armellada, el abnegado e inteligente Misionero Capuchino, quien, como la hormiguita ha llenado los graneros de su inteligencia poco a poco, y como la abeja ha ofrecido a los estudiosos la miel de su sabiduría.

Es para nosotros, los PP. Capuchinos y muy especialmente para la revista "VENEZUELA MISIONERA" motivo de legítimo orgullo esta nueva publicación, ya que el Autor milita bajo las mismas banderas franciscanas y desde un principio fué uno de nuestros más acuciosos redactores.

Bien venido sea este primer trabajo del P. Armellada, y quedamos en espera con vivas ansias de la segunda parte. o sea el Diccionario, que sin tardar verá también la luz pública.

Fr. Antonino Mª de Madridanos.
O.F.M. Cap.

Cristo

Dedicado al Reverendo Misionero P. Antonino Mª de Madridanos, autor de "Cristo Paciente".

Desde lo alto de los Cielos vino
en el pecho del Angel, invisible;
y en su senda el viento cantarino
tornóse en incienso irresistible.

Ninguna sombra cruzó por su camino,
El es la Luz, eterna, inextinguible;
de la Humanidad el máximo destino,
sublimidad en la extensión posible.

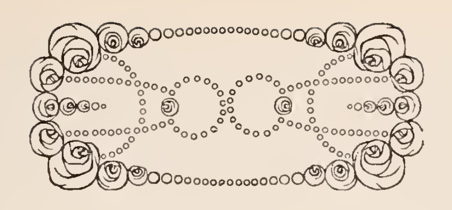
La rutilante luz de su Doctrina
la marcha de los hombres alumbró;
y la semilla de su misión divina

en esta Tierra estéril fecundó.
Su corazón es fuente cristalina
que el lodo de lo humano no empañó.

José Montoya

Caracas, abril de 1943.





¡Siembra!

A los Misioneros, Sembradores de la Divina Palabra.
A propósito del Congreso Catequístico.

Fiel sembrador de Cristo!.... despierta y diligente
Acude, presto, al campo que es hora de sembrar!
El surco abre su seno: arroja tu simiente
Que el riego de los cielos harála germinar.

No temas la sofoquen punzadoras espinas:
Ni que cizaña mézclele maligno sembrador.
Pues él siembra del odio las perversas doctrinas,
Siembra tú la bendita doctrina del amor.

La estación es propicia: el terreno está listo:
Las mentiras repugnan y hay hambre de verdad.
Siembra, sembrador, siembra!.... La palabra de Cristo
Doquiera da cosecha de paz y santidad!

No repose tu arado, no se canse tu mano,
Pues Dios de tus fatigas causa y testigo es:
Al fin de tu jornada presentarásle, ufano,
Apretadas gavillas de bien granada mies.

María Cova Fernández.

MISIONES SALESIANAS DEL ALTO ORINOCO

Un Viacrucis Famoso

—:—



LLA cuentan las historias que uno de los primitivos reyes francos, después de haber escuchado con nerviosa atención el relato de la pasión de Cristo, dando, en señal de protesta con su lanza en el suelo, exclamó: "Si yo hubiera estado allí con mis francos..." Dicen que no se pierde nada en la naturaleza, que nada hay nuevo sobre la faz de la tierra, que todo es viejo y repetido. Correspondió a los Maquiritares, indios que pueblan las márgenes del Ventuari confirmar de hecho en pleno siglo XX estas verdades, como verán los lectores de esta historia.

LLEGADA DE LOS MAQUIRITARES

Me parece verlos todavía. Traían un palo flexible en las manos, marchaban en columna de a uno y miraban a todas partes con ojos un tanto asustadizos como quien teme sorpresas.

EN LA IGLESIA

El primero o rompemarchas, se paró a la puerta de la iglesia. Todos se pararon y miraron hacia dentro; pero sin dejar la fila, ladeándose y mirando cada uno por encima del hombro del compañero delantero. Así en

esta actitud de ladeados curiosos los vió el Hermano sacristán, quien dando desahogo a la chispita celosa que siempre arde en el pecho del misionero, les dijo gerundiando como ellos y con gestos más claros que las palabras: "Entrando, entrando y pico callando". En correcta formación indiana entraron y derechitos se fueron al santo Crucifijo porque les llamaba poderosamente la atención. En su presencia los más extraños pensamientos habrán ocupado su mente, todavía virgen en materia de religión. ¿Quién será Este? ¿Por qué lo habrán enclavado? Ciertamente por malhechor. Pero su cara de hombre resignado y santo lo desmiente; y si es bueno ¿por qué está en lacruz? Estas ideas que no trabajan las cabecitas de nuestros niños, pues desde su infancia saben quién es el Crucificado y por qué está en la cruz, subían y bajaban en revuelta marejada dentro de su cerebro sin hallar posible solución. Vino a dársela el sacristán con estas palabras: "Siendo este hombre, papá del Cielo, muriendo por hijos malos". El Capitán se lo traduce a los suyos y todos en son de amén: "muriendo por hijos malos".

EL VIACRUCIS

Como la ocasión era buena para ejercer un poco de apostolado, el sacristán empezó la explicación del Viacrucis que debía acabar como verán los lectores de esta interesante historia, si acaso tienen la paciencia de aguantar su lectura.

I Estación. — Aquí, explica el sacristán, tribunal malo, condenando a Jesús bueno y El perdonando. El Rompemarchas otra vez se vuelve a los suyos y les repite en su lengua lo oído y todos a coro repiten las últimas palabras: "Y El perdonando".

II Estación. — "Jesús cargando por nosotros la cruz y pico callando". De nuevo el Rompemarchas se vuelve a su gente y les repite las palabras antedichas y a una contestan todos: "y pico callando".

III Estación. — Aquí Jesús, papá del Cielo, cayendo y nadie levantando". Frunce el ceño el Capitán, les traduce las palabras y nerviosos repiten: "y nadie levantando".

IV Estación. — "Jesús encontrando a su mamá y llorando juntos". Miran a su Jefe los indios, copian su conmoción y visiblemente emocionados contestan con la muletilla de sus últimas palabras: "y llorando juntos".

V Estación. — "Simón compasivo ayudando a Jesús". Le place al Capitán la acción del Cireneo y la comenta gozoso: "Y bien por Simón". Y todos a una corean: "y bien por Simón". El sacristán está que no cabe en la piel de purísima alegría por el grandísimo fruto que hace y pasa a la VI Estación.

VI Estación. — Mujer compasiva, limpiando cara a Jesús. Palabras que comenta el Cacique con estas otras: "Mujer haciendo bien". El comentario es ahora el estribillo de todos y repiten: "Y mujer haciendo bien".

VII Estación. — Jesús cayendo segunda vez y nadie ayudando. En su fiera justicia añade el rompemarchas, nervioso: "Y haciendo mal". Los bastones se retuercen en las manos de todos, mientras los labios exclaman: "y haciendo mal".

VIII Estación. — Mujeres buenas llorando por Jesús. La tempestad que asomaba a los rostros, se disipa por esta buena acción. Los bastones quedan más tranquilos en las manos de sus dueños, mientras los labios de todos exclaman descansados: "Y mujeres haciendo bien".

IX Estación. — Jesús cayendo por tercera vez y nadie ayudando. El semblante del guía, se obscurece semejante a un nublado pronto a descargar. Con todo, se desvanece estrujando el bastón y añadiendo entre dientes: "Y muy mal nadie ayudando". Palabras y hechos remedados puntualmente por sus subalternos.

X Estación. — Hombres malos robando a Jesús vestidos. Rechinar de dientes, fruncimiento de ceños y palos que se retuercen y reciben bondadosos la electricidad acumulada de sus dueños, fué la respuesta muda pero terriblemente amenazadora de la estación. El Catequista, bastante ajeno a la granizada que se acercaba, continúa.

XI Estación. — Hombres malos clavando a Jesús bueno en la Cruz. Todas las cosas tienen su límite y también el aguante moral. La justicia reclama imperiosa sus fueros y habla por boca del Capitán de los maquiritares, quien, émulo de aquel antiguo rey de francos, suelta un ajo que es por su intención el único ajo honrado y honroso que merece aplausos. Además, da una patada en el piso, mientras golpea con el bastón el banco, apunta a los sayones y exclama encolerizado: "Yo llorando, yo enjugando, yo ayudando a Jesús y no clavando". Todos imitan a su jefe y el comentario se convierte en un santo pandemonio con peligro de acabar con la vida pintada de los sayones del cuadro. Así lo comprende el sacristán y prudente acaba su famoso viacrucis con estas palabras: "Jesús bueno muriendo pero perdonando a todos y recomendando calma. Los sacó de la iglesia para refrescar sus cabezas con agua fresca y regalarles algo de parte del buen Jesús, el papá del cielo.

Digan ahora los buenos lectores si hay algo nuevo bajo el sol y si se pierde algo de la naturaleza. A buen seguro que aquel rey franco estaría muy lejos de pensar que su gesto de ruda nobleza tendría imitadores generosos en pleno Siglo XX.

Puerto Ayacucho, enero de 1943.



EL PADRE ESTEBAN DE ADOAIN

(*Conclusión*)

Con caridad franciscana y demostraciones de sumo aprecio, por las noticias que de la virtud y admirable espíritu apostólico del P. Esteban ya tenían los Religiosos del convento de la Antigua Guatemala, fué recibido en la Comunidad este fervoroso Capuchino. Ya en posesión de lo que tánto había ansiado, en el retiro del cláustro y con la más exacta observancia regular, procuró llenar su alma del espíritu de Dios, preparándose así para seguir más tarde llevando a todas partes las santas enseñanzas del Evangelio de Cristo, para la salvación de muchas almas.

"Si brillante, como hemos visto, fué la campaña apostólica de este célebre Misionero en Cuba, más brillante aún es la que llevó a cabo en las Repúblicas de Guatemala y San Salvador, pues estuvo dieciseis años ocupado continuamente en el ministerio de las misiones, y también porque éstas tuvieron mucha más importancia que las de Cuba, fueron más ruidosas que aquellas y los frutos fueron también en proporción, por consiguiente, mucho más numerosos que los obtenidos en Cuba".

Así comienza la historia de esta tercera etapa de la vida misional del P. Esteban su citado biógrafo el P. Ciáurriz, dándonos en tan corto párrafo como un resumen de lo mucho que podría escribirse acerca del admirable apostolado desarrollado en Centro América por el incansable Capuchino P. Esteban de Adoain.

Diez y seis años de luchas con el demonio, por las almas que a millares arrebataba a su tiranía,sacándolas del pecado; diez y seis años de luchas con los hombres mundanos y empedernidos pecadores que, resistiendo a los fuertes y continuos llamamientos que Dios les hacia por medio del celoso Misionero, usaron de la persecución, de la calumnia, de las prisiones, de las burlas y los escarnios para desacreditar la doctrina santa y buena que les predicaba, y librarse de su presencia, que les confundía. Pues escarnios, y burlas, y calumnias tuvo que sufrir el P. Esteban en Centro América, como las había sufrido en Cuba: señal inequívoca de su misión divina. Y todo por predicar con apostólica libertad la doctrina de Cristo, y vituperar y reprobar los vicios que se habían infiltrado en las costumbres cristianas.

Mas, no desalentaban al intrépido Misionero estas pruebas a que la divina Providencia sometía su inquebrantable espíritu de fe, ni cejaba un momento en su apostólica labor, aprovechando cuanta ocasión se le presentaba para hacer el bien. Y así, le contemplamos, no solamente predicando y convirtiendo con la unción de su palabra a muchos pecadores, sino también asistiendo con abnegada caridad a los apestados ,acudiendo presuroso a donde era demandado para consolar en sus angustias corporales, y sobre todo espirituales, a los pobres enfermos atacados por el cólera. Este rasgo de heróica caridad mereció que el Gobierno de Guatemala le agradeciera en público documento tan valiosos servicios prestados a todos indistintamente durante la terrible epidemia.

Muy pronto la fama de este excepcional Misionero traspasó los límites de la República de Guatemala. A instancias del Excmo. Sr. Obispo, hubo de pasar a San Salvador, para complacer los deseos que todos tenían de oir su apostólica palabra. Mas, viendo el maligno enemigo de las almas el inmenso fruto espiritual que iba a cosechar nuestro ilustre Misionero, suscitó contra él la persecución, con tal fuerza y eficacia, que a los pocos días fué obligado a traspasar las fronteras de San Salvador, entre bayonetas y de noche, para volver a seguir su apostolado en Guatemala. Con todo, más tarde lo vemos nuevamente en San Salvador, predicando con inmenso fruto, y fundando un Convento Capuchino, con gran complacencia de todos.

También los Religiosos quisieron aprovecharse de la sabia y prudente dirección de este ejemplar Capuchino, y para ello, lo eligieron Comisario General de la América Central, que a sazón, contaba tan sólo dos Comunidades. Contra los sentimientos de su profunda humildad, aceptó el P. Esteban este nuevo cargo con que la Orden le honraba; pero, acabado laudablemente su trienio, hizo cuanto le fué posible para que se celebrase cuanto antes nuevo Capítulo, a fin de verse libre de tan grande responsabilidad.

Se acercaban días aciagos para la causa religiosa en Guatemala. La persecución estaba declarada; había comenzado ya la expulsión de las Or-

denes Religiosas, y todos se admiraban de que aún los Capuchinos permanecieran en la República. Mas el 7 de junio de 1872 recibieron también ellos la orden de su destierro. Rodeados de fuerza armada, fueron conducidos hasta la frontera, obligados a abandonar aquella tierra, en donde tántos cuidados habían prodigado a las almas a ellos encomendadas. Entre aquellos desterrados iba el P. Eteban, humilde y resignado a los designios de Dios, y recibiendo, agradecido, las demostraciones de aprecio que sinceramente le tributaban los habitantes de las poblaciones por donde pasaba. De Guatemala fué el P. Adoain a Estados Unidos, y de allí pudo trasladarse al año siguiente a Europa, llegando a Bayona (Francia) en marzo de 1873.

Nuevo campo se abrió aquí a la actividad misionera de este infatigable anciano Capuchino. Dios le guiaba, para que llegase a ser el restaurador de nuestra Orden en España.

En efecto. Desde Bayona comenzó a extender su predicación por las Provincias vascongadas y Navarra. Más tarde, obedeciendo órdenes del Rvdmo. Padre Comisario Apostólico, pasó a Andalucía, y después de ruidosa Misión predicada en Antequera, funda en esta población el primer Convento que existió en España después de la exclaustración. Predica en Sanlúcar de Barrameda, y allí habilita igualmente el antiguo Convento de nuestros Religiosos, con su correspondiente Comunidad. Este había de ser el Convento preferido del P. Esteban, y el que había de recoger los últimos actos de sus admirables virtudes y el último suspiro de su vida preciosa.

Llegaba ya, y a pasos agigantados, el momento dispuesto por la Divina Providencia para premiar los innumerables trabajos de este fervoroso Religioso y admirable Misionero. El día 7 de octubre de 1880, a los 73 años de edad, y después de una enfermedad penosa, llevada con ejemplar resignación, entregaba el P. Esteban de Adoain su alma santa al Señor, que le llamaba para darle el galardón prometido a sus siervos y buenos fieles.

En la muerte del P. Esteban se doblaron, en señal de duelo, todas las campanas de la ciudad, y al Convento acudieron presurosos todos sus habitantes, llorando sin consuelo la pérdida del que en vida habían tenido por santo.

El cadáver, después de solemnes funerales, fué enterrado en el cementerio del Convento. Mas creciendo de día en día la veneración por este Siervo de Dios, y deseando los fieles tenerla más cerca para consuelo de su devoción, fueron trasladados los venerandos restos el día 11 de enero de 1941, desde el cementerio del convento al vestíbulo del templo, donde quedan sepultados en espera de que nuestra Madre la Iglesia coloque en su día a este varón apostólico en el Catálogo de los Santos.

Hoy en día síguese trabajando con interés en la causa de Beatificación de este admirable siervo de Dios; su devociòn se extiende cada día más y más, y por su mediación se han alcanzado ya gracias extraordinarias del Cielo.

Roguemos a Dios, que se muestra admirable en sus santos, eleve también a la glorificación de los altares al P. Esteban de Adoain, que en los años de su vida mortal, tánto trabajó por la extensión de su divina gloria.

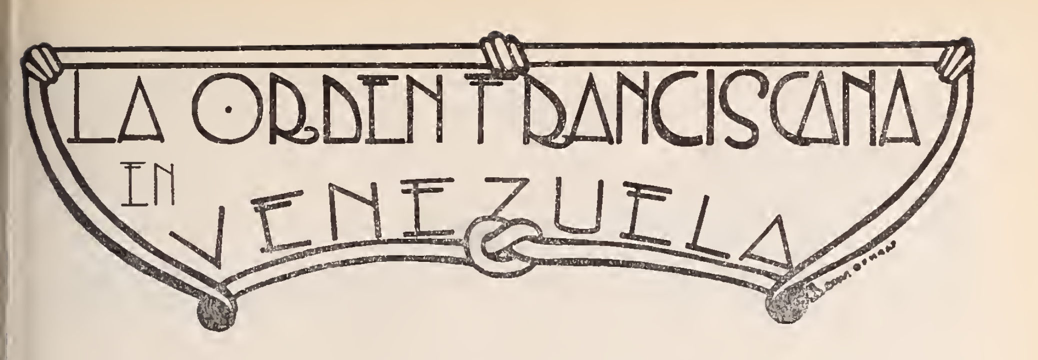
Fray Camilo de Grajal.
O.F.M. Cap.



°°°○◯○°°°

Entusiasta propagador y activo agente de nuestra Revista en Cumaná, el buen amigo Sr. Andrés Gómez R.

°°°○◯○°°°



Convento de Nuestra Señora de Salceda, en Coro

3.—*Personal del Convento.*—Con un archivo tan enteramente exhausto, nada tiene de extraño que apenas tengamos las suficientes noticias para pergeñar una brevísima e incompleta monografía sobre el convento de Coro. Por lo que hace al personal que lo habitó durante varias centurias, bien precarios son los datos que poseemos.

La Comunidad coriana osciló siempre alrededor de ocho Religiosos, que era el número señalado a los conventos *menores*: ocho frailes tenía en 1740, siete en 1773, que eran los siguientes: Padres: Fr. Francisco Rodríguez, Guardián; Fr. Joaquín Andrade, predicador conventual; Fr. José Antonio Piña, Fr. Pedro González, Fr. Luis Suárez; Legos: Fr. Juan Villoria y Fr. Pablo Mora. En 1809: Sacerdotes: Fr. José Peroso, Guardián y Padre de Provincia; Fr. Felipe Santiago Chacín, predicador conventual; Fr. José Martín Román, Fr. Pedro Acevedo, Fr. Pedro Fuentes; Legos: Fr. Esteban Rivera.

Tenemos a la vista una certificación del "Presidente interino de este seráfico Convento de N. S. de Salceda de la M. N. y M. L. Ciudad Mariana de Coro", fechada el 18 de julio de 1820, en la que dicho Presidente, que lo era a la sazón el P. Fr. José Martín Román, junto con Fr. Tomás Rodríguez, "único Religioso que al presente reside en él", hacen constar que habiéndose recibido unas letras patentes del P. Provincial en las que se insertan "las órdenes de Nuestro Cathólico Monarca el Señor Fernándo 7º (que Dios guarde)y el mandato de N. Rmo. P. Comisario Gral. de Indias", se leyeron en el refectorio y se copiaron en el Libro de patentes, habiéndose hecho el juramento solemne "que se previene en dichas Superiores Letras, el que hicimos por Dios y por los Santos Evangelios de guardar la Constitución política de la Monarquia Española sancionada por las Cortes Generales y extraordinarias de la Nación, y de ser fieles al Rey".

Como se ve por el anterior documento, el convento estaba llegando rápidamente hacia su ocaso, hecho que se consumó al año siguiente con la supresión de los conventos decretada en 1821.

4.—*La Escuela de Gramática.*—Cuando el Obispo Martí visitó Coro en 1773 existia en el convento franciscano una Escuela de Gramática, cuyo maestro era un religioso. Así lo hace constar dicho Prelado en su *Libro Secreto*, en el cual están apuntados los nombres de muchos clérigos menores que estudiaban o habían estudiado Gramática con los Franciscanos. Citemos algunos: "Joseph Sebastián Ruiz, natural de Coro... ha dos años que estudia Gramática en este Convento de Franciscanos... Dn. Juan Joseph Navarro, natural de Coro nació el 30 de marzo de 1756: Ha tres años que estudia Gramática, los dos primeros

en este Convento... Dn. Bernabé Piche, natural de Coro ha estudiado la Gramática en este Convento..."

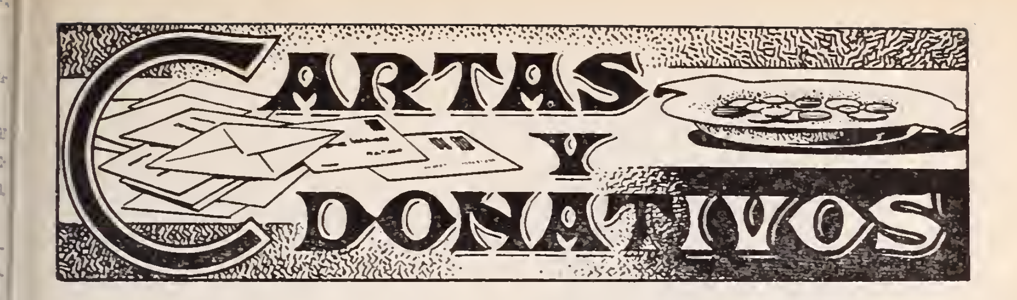
Esto no era ninguna novedad, pues como dejamos consignado en otro lugar de estos estudios, los Franciscanos tenían obligación de tener en todos sus conventos de Venezuela dos Cátedras, una de Primeras Letras y otra de Gramática, que era una especie de enseñanza secundaria.

5.—*Otras noticias sobre el Convento y su destino después de la supresión.*— El convento estuvo situado a dos cuadras de la Iglesia Parroquial (antes Catedral) hacia el Norte, y su templo para el año 1773 era de una sola nave de mediana capacidad y fortaleza, que más tarde será transformado en iglesia de tres naves. En él estaban establecidas en aquella época dos Cofradías, una dedicada a Jesús Nazareno —la cual tenia su correspondiente capilla y un capital de 4.040 pesos— y la otra rendía culto especial a Ntra. Sra. de Candelaria.

El convento —después de la extinción de las Comunidades religiosas y durante la guerra federal— fué destruído; pero lo reedificó el General Falcón en 1867 bajo la dirección del Pbro. Dr. Víctor José Diez, quien, ya consagrado Obispo de Barquisimeto, bendijo su iglesia en enero de 1869. Monseñor Gregorio Rodríguez, Obispo también de Barquisimeto, se la concedió a los PP. Agustinos Recoletos, llegados a Venezuela de Filipinas a fines del siglo pasado. El templo es bueno, de tres naves, y fué constituído en parroquia a cargo de los mismos religiosos, que lo han regentado hasta el presente.

Nos han asegurado que en la cripta de la iglesia se hallan enterrados muchos personajes importantes.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.



★ Maracaibo, diciembre 1º de 1942. Rdo. P. Antonino. Le envío diez bolívares, —Bs. 10— a fin de que bautice una pequeña indígena con mi nombre. Ruego a Dios le guarde tanto a Ud. como a los demás Padres encargados de las Misiones en Venezuela. De esta manera complazco a mi abuelita que hizo una promesa por mi salud cuando estaba yo recién nacida. Le pido ruegue a Dios por mi abuelita, mis padres y dos tías que se esmeran en educarme cristianamente. Bendígame.

Adelita Cointa García.

★ *Muy bien por la niñita Adela. Quedamos enterados de tus buenos deseos y queda cumplida así la promesa de la abuelita. Mucho sabrán agradecerte los PP. Misioneros y los indiecitos este favor. Dios te bendiga.*

★ Caracas, 25 de enero de 1943. La Superiora y demás Hermanas de San José de Tarbes del Externado, saludan atenta y respetuosamente al Rdo. P. Antonino con motivo de enviarle cien bolívares de parte de las alumnas de este Plantel, como una limosna para las Misiones del Caroní

★ *Y el P. Antonino acusa recibo de dicha limosna, devuelve los saludos a las Hermanas y alumnas del Externado, con el más sincero agradecimiento por esta valiosa ayuda a nuestras Misiones. Que Dios se lo pague todo con creces aquí abajo y allá, en el cielo.*

★ Caracas, enero de 1943. Las alumnas del 6º Grado del Externado San José de Tarbes, envían su limosna con el fin de bautizar a tres indiecitos con los nombres de: José Luis, Alberto José y María Josefina, rogándole nos encomiende en sus fervorosas oraciones.

★ *Mis buenas amiguitas Misioneras. Recibido y conforme; y además sumamente agradecido por vuestra limosna. Que Dios os lo recompense con abundancia de gracias y buen éxito en los Exámenes.*

★ Puerto Cabello, 16 de enero de 1943. R. P. Antonino de Mazaridanos. Caracas. Muy respetado Padre. Ante todo pido que bendiga a estas niñas de Segundo Grado. Estoy contenta por haber sido la señalada para escribirle en nombre de mis compañeritas de clase, para decirle que nosotras somos muy amantes de las Misiones y rezamos mucho por ellas aquí en nuestro Colegio. Le mandamos esa limosna para bautizar un indiecito y que se llame Jesús María. Bendiga a nuestras Maestras y a estas alumnas del Colegio del Sagrado Corazón.

Una Alumna de 2º Grado

★ *Con mil amores y con muchísimo gusto bendigo al Colegio, a las Hermanas y a todas las alumnas, porque son todas muy buenas y se interesan grandemente por nuestra Misión del Caroní. Que el Divino Corazón haga prenda en ese Colegio una llama viva y ardiente y las abrase a todas en su amor.*

★ Rdo. P. Antonino de M. Puerto Cabello, 3 de febrero, 1943. Rdo. Padre. Le envío Bs. 25 para el bautizo de un indiecito con el nombre de Francisco de Paula. Deseo digan ese mismo día una misa a mi intención, y que al indiecito le pongan por algún tiempo el hábito de San Francisco. Bendígame.

Una Amante de las Misiones.

★ *Respondo a esta Amante de las Misiones, diciéndole, que se cumplirán sus deseos, como lo ha manifestado, y que Dios le pague su obra de caridad con vuestras Misiones.*

★ Zea, marzo, 31 de 1943. Excmo. señor Constantino Gómez Villa. Excmo. Mons. Le saludo en nombre de todas mis



La fervorosa misionerita Adelita Cointa García.

compañeras del Colegio y de nuestra Directora, que nos ha llevado por el camino de conocer su obra Misional. Junto con esta carta le enviamos las alumnas que integramos la "Santa Infancia" en la Escuela "O'Leary", de Zea, una limosna para los indiecitos. En esta Escuela todas sentimos gran cariño por la obra que los Misioneros realizan en nuestra Patria, rogando por Uds. y por los indiecitos. En setiembre del año pasado le enviamos por medio del P. Celestino Bs. 8 para la Obra de las Misiones. Reciba nuestro saludo y cuente con nuestras oraciones. Le ruego bendecirme,

Dulce María Molina.

★ *Estas niñas y esta Directora de la Escuela "O'Leary" de Zea, amigos lectores, sí saben sentir y amar la Obra de las Misiones. Ahí tienen la prueba, y es ya la tercera vez que envían limosnas. Todo se ha recibido, mis amiguitas, y se toma en cuenta. Que Dios os bendiga copiosamente a todas. Pronto saldrá un poco de propaganda.*

ESCRIBEN DE LA MISION

★ Araguaimujo 17 diciembre 1942. Rdo. P. Director de Venezuela Misionera. Rdo. Padre. En la fiesta de la Inmaculada celebramos la gran fiesta de nuestra Madre la Virgen María. La primera misa fué a las seis de la mañana, asistieron solamente los niños y las niñas de la Misión y comulgaron también. En la misa de ocho se casaron tres in ios, dos de la Misión y uno de afuera, pero educado por los PP. en la Misión. y en noviembre se casaron dos. el 20 de diciembre se irán a casar otro, pero el indio es de afuera, y es educado también en la Misión.

En este año se han casado solamente 11 indios; a los que casaron dieron hacha, machete y alambre para magar, paila, vasos, cuchara, balde, tijera, agujas, hilo, un baúl para guardar las cosas. Todos estos casados están viviendo en la ranchería del pueblo nuevo. Las casas aun están un poco aseadas. La Misa dijo P. Gaspar y niñas cantaron algunos cánticos a la Virgen y Fr. Darío tocó el almunio. Después [illegible] gentes estuvieron un rato en casa, hasta que se fueron poco a poco a su casa. Por la tarde hubo Santo Rosario con bendición. Los que se casaron fueron en un motor con el P. Gaspar y dos Hermanas. De víspera Fr. Rogelio con unos cuantos muchachos se fueron a coger un toro para matarlo para dar gusto a nosotros y P. Gaspar dió caramelos y la recibimos con gusto. Bendígame.

★ Comunican de Santa Elena haber hecho los siguientes bautizos: José, Ramón Esteban, Ana María, Noemí, Angela, Eulalia, Guillermo, Ginés, Margarita, Francisco José. José Víctor, Luisa Dolores, Caridad María, Juan Antonio, Nelly, Isabel, Rafael, María Angela, Isabel Teresa, Emma, José de Jesús, Manuel, Conchita, Federico, Dora, Batti, Pablo José, Josefa María, José Rafael, Pedro María, Camilo Tomás, Teresa del Niño Jesús. Así mismo en Araguaimujo se hicieron los siguientes bautizos enviados por medio de la Rma. M. Gloria de Pamplona: Antonino, Matea, Inocencio, María y Matilde.



Este grupo de entusiastas amigas de nuestra Misión, Alumnas del Externado "San José de Tarbes", posa para los indiecitos y para nuestros lectores.

OTROS DONATIVOS

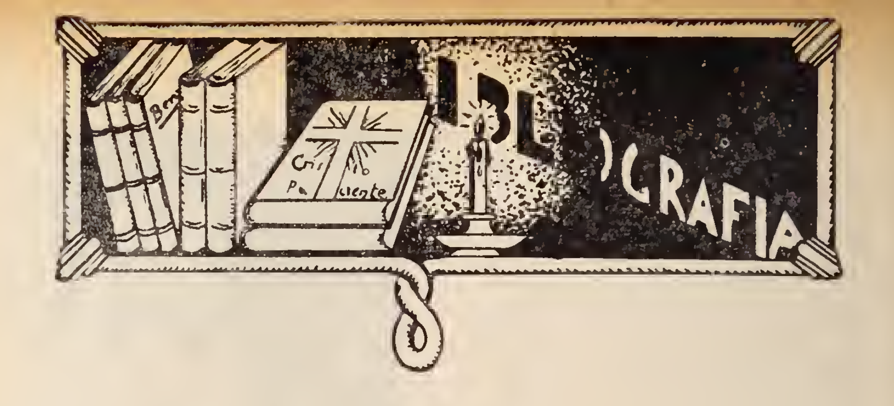
Los alumnos de 4º Grado del Colegio "San Ignacio" dirigido por PP. Jesuitas envían una limosna de Bs. 31,25. De Maracaibo Bs. 20 para los siguientes bautizos: Jesús Adolfo, José María, Francisco José y Carmen Rufina. De Maracaibo Virginia Granda, Bs. 5 para un bautizo de María Milagrosa. Alicia Aurora Velarde, Bs. 5 para bautizo de Alicia Aurora. Un joven amante de las Misiones manda de Caracas Bs. 30. Las Hermanas Franciscanas de Petare mandan Bs. 10 de limosna. De Caracas Bs. 5 para un bautizo. Los enfermos del Hospital "Antonio María Pineda" de Barquisimeto mandan una limosna de Bs. 24,50.

★ *A todos estos buenos y asiduos bienhechores de la Misión el más sincero agradecimiento de los PP. Misioneros, de los indiecitos y de esta Dirección. ¡Que Dios se lo pague!*

A. M.
Capuchino.



La buena amiguita de nuestras misiones Ana Iris Uzcátegui.



"MEDINA ANTE EL PUEBLO DE VENEZUELA"

La jira del Primer Magistrado nacional a los Estados Trujillo, Mérida y Zulia y sus repercusiones nacionales e internacionales.

Publicación de la Oficina Nacional de Prensa.

"Medina ante el Pueblo de Venezuela". Así suena el título del folleto, que trata de historiar la visita del señor Presidente a varios Estados de la República. Una vez más, y con tonos brillantes, se ha patentizado la mutua inteligencia y simpatía, que enlaza al primer Director de la República con su pueblo. Porque el General I. Medina, en esta su jira, con las dotes de inteligencia y perspicacia, que le son propias, ha ido pulsando y estudiando los más urgentes problemas nacionales, y con esa elocuencia concisa de buen militar y con su peculiar franqueza los ha ido exponiendo y solucionando o al menos ha mostrado el afán de su gobierno en este sentido. Esto sí ha de quedar bien patente, no quiere prometer, (que sería muy fácil), lo que no puede cumplir. Más de una vez lo ha dicho y lo repitió de nuevo ante el pueblo del Zulia, cuando reclamara confianza para su gobierno, "que tiene el derecho de que se le crea porque no ha ocultado la verdad, porque nunca ha prometido, lo que no podía o no quería cumplir..." y porque sólo ansía la verdadera popularidad, fruto de sus obras. Su ansia es que su pueblo llegue a decir convencido: "En verdad el Gobierno trabaja".

Y el pueblo, por su parte, ha respondido con entusiasmo y lealtad al amor de su Presidente, como lo demuestran las múltiples fotografías que ilustran el folleto, entusiasmo y lealtad que culminaron en la magna concentración capitalina o mejor venezolana, el 17 de enero, en la Plaza de los Museos, cuando todo el pueblo, sin diferencias de matices políticos, con un solo corazón y una sola voluntad refrendó y respaldó la política de su gobierno.

Esto es hacer patria: El Gobierno pulsando las ansias y necesidades del pueblo y éste respondiendo a los esfuerzos de su Gobierno. "Dios bendiga nuestras limpias esperanzas". Con estas significativas palabras, brotadas de labios del mismo Presidente, se cerraron los discursos de la concentración...

F. A. Villa.
Capuchino.

